

LIBRO CUARTO

La Grana y la Púrpura



LIBER QVARTVS

Coccum, et Purpura

LIBRO CUARTO

La Grana y la Púrpura

1-4 Proposición

Después de haber visitado la vítrea heredad de Neptuno,
y Vulcánicos reinos armados de trémulas llamas,
me arrastra el deseo de ver, con el Múrice, rósea Grana,
y con ojos atentos mirar por completo su industria.

5-11 Invocación

Tú que de rojo color, ¡oh Virgen Tritonia!, 5
rocías los mantos de Reyes tejidos con oro,
y gozas de ver que la lidia doncella bordando venció;
dime cuál es la rumbosa región que te surte de tintes,
y al orbe de Grana ha repleto, y de Púrpura Tiria;
quién los recoge del campo, en cuáles terrenos se dan, 10
y de cuáles cultivos las regias semillas germinan.

12-15 La ciudad

Florece con gran esplendor en Hespérido mundo,
 emporio de gente, una urbe de bellas mansiones dotada,
 insigne en mercados y augusta por templos soberbios;
 el valle de Oaxaca le hizo de noble renombre. 15

16-27 Los campos

Doquiera florida circúndala inmensa llanura
 de campos, muy fértil en siembras y rica en terrenos;
 allí el aura entremezcla el ardiente calor con el frío
 aliviando con cielo benigno al ganado y al hombre.
 De flores perenne se adornan hermosos los campos, 20
 y en tanto que un árbol fecundo vestido de frondas
 vernantes se encorva rumbo de frutos maduros,
 el otro muy cauto te guarda sus frutos aun tiernos.
 Por eso verás a los sauces con cresta frondosa elevarse
 a los cielos, y tanto se hinchan con vientre fecundo 25
 que inmenso perímetro invaden de tierra en redondo,
 tendiéndose el árbol copudo por múltiples codos.

27 ac multas **aluus** sinuetur M

(2) Inter alias bene multas uidi egomet in hac ualle, ad Pagum S. Mariae de Tule, arborem amplius 40. ulnas in orbem latam. MB: *Yo mismo vi en este valle, en el pueblo de Santa María de Tule, un árbol, entre muchísimos otros, con una anchura circular de más de 40 codos.*

28-45 El nopal

Entre estos el rico nopal en los campos germina
saliendo del suelo seis codos, y en tallo muy débil
alzado; ni fronda flexible decora su copa que pueda 30
apartar al ganado de Febo ardoroso con sombra.
No obstante el nopal vigoroso se viste de hojas
carnosas, insertas por firme entramado de fibra,
armadas de blancas espinas; de piel siempre verde
cubiertas, que ofrecen a veces la forma del huevo. 35
A pesar de que recia estructura compacta las hojas,
empero rebosa en su entraña un humor circulante,
futuro alimento oportuno que nutre al gusano de Grana.
Tampoco verás ir creciendo esta penca por ramas;
mas las pencas nacidas del limbo de otra podrás admirar, 40
pues van coronando el borde de una los brotes de otra.
Además el nopal se reviste con flores doradas
brotando en la penca prolija y debajo del limbo;
a las cuales soporta pertrecho de púas un fruto
que ofrece deforme una flor en la punta elevada. 45

46-52 Siembra y cultivo del nopal

Si empero deseas que cunda en tus campos tal planta,
la planta, que es parca, ninguna labor te requiere.
Arranca del árbol vernante las pencas caducas,
y a mano después las arrojas a lo ancho del campo;
pues las pencas tiradas, en fértil o en mísero suelo, 50
o bien entre crudos peñascos con sed agobiante,
muy pronto otros tantos retoños darán con provecho.

preferiblemente habría de decir ramos. Mas por una concesión al uso, según el modo de hablar, me he atrevido a llamar fronda a los ramos del Nopal.

35 figurâ. B • 36 quamuis **compago dura** coartet, M • coarctet, MB • 37 humor MB
• 41 **coronet**, M • 44 densatâ B • 51 seu **duras** inter M • 52 ocyus MB • foenore MB

53-61 La Cochinilla, su modo de ser y costumbres

Tal la morada vetusta, tal el augusto palacio del coco
 de Grana, que goza extrayendo los tiernos licores
 del árbol, y criando una prole prolija en las pencas. 55
 Nacida en las ramas de prístina stirpe paterna,
 de ingenuas costumbres, de níveo color adornada,
 detesta matanzas fraternas, detesta el tumulto;
 y contenta del fresco Nopal con sus frondas,
 no mueve peleas, a nadie furiosa amenaza, 60
 ni petulante acomete su gente a enemigos inermes.

62-68 Rasgos del macho y de la hembra

Prudente natura a esta raza divide en dos sexos,
 a los cuales donó que mostrasen sus señas distintas.
 Por eso de rojo color de los machos el dorso pintado
 lo marque una párvula pinta, dejándoles blanco candor 65
 a las hembras; mas a ambos vestidos de piel tan delgada
 que si rudo te impulsa el deseo a tocar con tus manos,
 verás que de pronto destila bañada de sangre.

69-74 Su forma y figura

La porqueta en su forma se asimila a un gusano,
 su cabeza no obstante ella esconde, y al no tener patas 70
 se arrastra inexperta en las ramas del rígido árbol.
 Pero mueve sus miembros reptantes con tal lentitud,
 que, adherida a las hojas tomando el licor de la fronda,
 creyeras que ignava alimenta su cuerpo con sólo reposo.

71 **raptat** inexpertus M • brachia MB • 74 ignauâ B

75-93 Vida y procreación en el Nopal

Mas a fin de que rojo el insecto beba del árbol licor 75
y enriquezca a los hombres con su propia sangre,
al llegar primavera, cuando Febo domina y la bruma se va,
cuando alegres sonríen con verdes renuevos los campos,
y el calor de Titán va templando las álgidas auras,
la gente libera los presos gusanos que en cestas con velo 80
de lino muy cauta la industria reserva en sus lares.
Luego resiembra unos cuantos en altas hojas del árbol
tomando sus tenues cuerpos con blando algodón,
y mezcla la grey femenina con machos fecundos.
De seguido, adhiriéndose fuerte al viscoso nopal 85
con afán desmedido devora la fronda agradable
de noche, y absorbe los jugos de día la argétea grey.
Aquí la hembra menuda se mezcla con machos ociosos
y, puestos los huevos, inmensos enjambres procrea
en el tronco, y de níveo habitante se amplía la urbe. 90
Repta en la hoja en enjambre siguiendo a sus padres,
las ramas vernantes habita y recorre provista
de trompas, y chupa las líquidas mieles la grey juvenil.

94-112 Sus enemigos

¿Quién creería que a inocua gente cruel enemigo 95
invadiese, y a crueles destinos y muerte entregase?
Apenas empero blanquea este pueblo en las ramas
erectas, al punto una túrbida plebe del vasto sembrado
resurge y, llegando a las hojas hostil escuadrón,
ataca al enjambre inocente con dardos infectos.
Enreda al insecto la araña cruel en sus hilos 100
y absorbe, rasgándole el vientre, su entraña humeante,
o malvada gallina con pico tenaz lo arrebató;
si es que no antes trepando al nopal un intruso

103 brachia MB

gusano corroe los frágiles cocos de Grana inocentes.
 También además numerosa legión de las aves con pico 105
 feroz arrebatada al insecto y excelsa en los cielos
 conduce el trofeo raptado entre muerte nefanda.
 Como el lobo rapaz acostumbra, llevado de rabia
 a invadir el rebaño, atacando a los tiernos corderos;
 y al punto a los hijos raptados de brazos maternos 110
 cruel los destroza, y furioso entre campos con fauces
 cruentas devora al inerme, dejando a los otros balando.

113-123 Necesidad de limpieza del plantío

Por eso es preciso limpiar el cultivo de toda inmundicia
 que pútrida sirva de pasto al insecto nocivo;
 y en torno al nopal arrancar toda clase de hierba, 115
 a fin de que Aracne no apoye sus lazos tramposos.
 Conviene además que los mozos dediquen cuidados
 y atentos alejen con tralla a las aves dañinas,
 y que de ellos armados la osada gallina se espante.
 Mas si furtiva se cuele la araña de planta sutil 120
 merced a la sombra nocturna y degüella cruel los gusanos,
 al punto repele sus telas de allí, y a los muertos repele,
 no sea que repten en la planta el contagio de podre mortal.

124-143 Necesidad de evitar las inclemencias del tiempo

Y no es suficiente salvar a la Grana de negro enemigo,
 si no se preserva también de los rígidos soplos del viento, 125
 y se guarda sagaz a la gente del Tinte de Grana del frío.
 Pues el frío, y las lluvias pesadas y el viento violento
 presagian horrible destino al enjambre feliz,
 y bañan feroces, de sangre purpúrea el sembrado.
 De aquí que se deba plantar la semilla en las altas laderas 130

121 obscurâ, B • 124 tetra MB

que el ímpetu brusco del gélido Bóreas refrenen,
 y aparten el frío cruel de la turba tan tierna.
 Mas si es agobiado el enjambre por fría estación,
 aplícale leña y de grandes fogatas se ciñe lo yerto,
 y así calentado con fuego abundante resista la muerte. 135
 Mas si túrbida lluvia irrumpiese en los campos abiertos,
 o en granizo una nube amenaza azotar a la grey,
 esconde el enjambre cubriendo con techos movibles;
 como el Indio los cubre con amplias esteras cada año.
 Pues la gente ingeniosa clavando salteados horcones 140
 que venzan con punta elevada los amplios nopales,
 coloca muy amplia techumbre de densas esteras
 que extiende mediante una sogá, y con sogá recoge.

144-155 La Cochinilla alcanza la adultez en un bimestre

Así protegido recorre el gusano las pencas verdosas,
 y nutrida durante dos meses del jugo reciente 145
 la prole, presenta sus cuerpos igual que sus padres,
 y el humor que sacó de la altura frondosa el enjambre,
 en el rojo licor lo transforma en su vientre sutil.
 Al igual que el gusano de seda afamado por telas Asirias
 pastando voraz del moral la hermosura frondosa 150
 se goza igualando en tamaño crecido a sus padres;
 y tomando en brevísimo tiempo las hojas mejores,
 las cuece en su vientre sutil, y cocidas en seda las vierte;
 así del Nopal humoroso la nívea cría
 elabora en minúsculo vientre los tintes de Reyes. 155

156-163 Reserva de crías para el año siguiente

Después que la grey diminuta ya luce mayor desarrollo,
 y voraz ha colmado sus cuerpos del jugo de Grana,

140 solers MB • 146 sobolis MB • 147 humoremque MB • 151 procerâ B

arranca de cuajo el colono unos cuantos esquejes
vernantes, repletos del joven enjambre albeante
y los cuelga del techo al favor de caliente cocina; 160
o encerrado y cubierto en los hondos canastos,
lo protege del rígido soplo del Bóreas ventoso,
y cauta la gente reserva los padres para otra simiente.

164-181 El resto es sacrificado

Los otros que quedan del alto nopal en las campos,
la mano afanosa con blando algodón protegida recoge, 165
para luego inmolar, infelices, con muerte violenta.

Así pues el Indio en esteras extiende el enjambre cogido,
y riega malvado con cálidas aguas la grey inocente,
hasta verlos a todos morir con terrible destino;
si no es que entre llama prefiere extinguir a la nívea turba 170
inocente, por ciega ambición de funesto tesoro.

Entonces, un horno gigante se enciende con fuego potente
hasta que entero rutila de intenso calor inflamado:
al horno la turba, apartadas las brasas, penetra
y, tostada, su púrpura y vida en el horno abandona; 175

o bien en los amplios corrales el Indio esparrama
so el Sol ardoroso, torrando con Sol los enjambres.
Al igual que el Gusano de seda, a destino cruel sentenciado,
que a veces se tiende a los dardos de Febo encendido,
o recluso en su urdimbre se pone entre negros vapores, 180
dejando su vida al morir esfumada en letíferas auras.

182-187 La Grana bajo la piel de los extintos

Y luego que, bárbara inmola la Indígena plebe con tales
suplicios la grey de la Grana, y de cóncavos hornos la saca,
en tinte granate se cambia la mansa porqueta,

181 lethíferas MB

guardando, so nívea piel, del púnico tinte el color 185
 con que Francia y Holanda y Venecia y España y los Anglos
 y Rusos y Belgas se tiñen, y entera la faz de la tierra.

188-205 Tal industria es patrimonio de los Indios

Mas a fin de que nadie se engañe con este señuelo de lucro,
 conozca que el cielo se lo ha reservado a los Indios colonos.
 Pues hay ciudadanos que ansiosos de ingentes ganancias, 190
 con grandes empeños tomaron simiente de Grana
 dispersa en las frondas con ávido afán de cultivo.
 Mas la misma porqueta criada en los dulces nopales,
 bien sea que sufra al rigor de los vientos gran ruina,
 o bien que rehuse criar propia prole en follajes, 195
 elude el intento del amo con miserable suceso
 consumiendo, maligna, riquezas con vaga desidia.
 Empero curtidos soportan los Indios los duros
 trabajos, y ni palidecen remisos ante álgidas lluvias,
 ni temen a Febo si blande su antorcha encendida. 200
 Por eso tranquilos toleran cualquier contingencia temible,
 a Lunas y Soles, a lluvias, calores y fríos;
 y están vigilantes sin tregua en su Grana de noche y de día,
 a fin de alejar del enjambre albeante al infesto enemigo.
 ¡Ímprobo afán, mas a cambio de tanta ganancia! 205

206-210 Transición a la Púrpura

Adelante, que pues lo propuesto el Parnásico coro anuente
 propicia, y el ponto la Tetis fecunda nos muestra sereno,
 juntaré por las playas rocosas purpúreo jugo

208 littora MB

que llora, perdido a la vez con el Múrice, Tiria;
mas sigue brillando hace tiempo más noble en Poniente. 210

211-220 La región de Nicoya

Se halla en extremos confines de América un pueblo notable, no lejos de undosa llanura situado,
al que un río depara comercio con mares Australes
confiando livianos esquifes al piélago inmenso.
Siempre este tórrido pago es caliente con férvidas auras, 215
mas en fuentes abunda y sin tregua verdean sus campos;
y el sol atemperan sus plácidos bosques umbrosos,
y fruta muy tierna el bochorno a sus gentes refresca.
A este pago los Indios de antaño llamaron Nicoya,
mas diole su Púrpura fama con célebre nombre. 220

221-231 Recolección de la Púrpura en las costas Nicoyanas

Terca horroriza la cresta del ponto espumante
en la cóncava playa, y la fila inflexible de rocas
por furias del viento azotada y por olas gigantes.
Muy fijo a estas rocas se adhiere tenaz un molusco
de parvo tamaño, mas noble por lúcido tinte; 225
movible envoltura le presta la concha liviana,
su insigne morada y su cuna y su triste sepulcro.

grandeur. Bornare. v. Murex. MB: *Se ha hablado, en el Diario de Trevoux (Octubre 1712), de un caracolito de las Indias, que se encuentra al sur de Guatemala, donde la América Septentrional confina con el istmo de Darién. Este animalito, dice Lemery, parece ser el Múrice de los antiguos; tiene el tamaño de una abeja. Su concha es delgada y poco dura: se la recoge a medida que se la encuentra, y se conserva en un pote lleno de agua. Pero como es raro encontrar muchos a la vez, los Indios emplean largo tiempo en recoger la cantidad necesaria para teñir un pedazo de tela de cierto tamaño. Bomare. v. Murex*

215 aurâ: B • 217 placidâ B • umbrâ, B • 221 littore MB

Ávido el Indio recorre buscando la costa
 rocosa, y hallada la concha la roba al peñasco,
 y la guarda por tiempo en vasijas turgentes de linfa, 230
 mientras tanto aglomera un acervo de turba reptante.

232-246 El Caracol se llena de jugo en cuarto creciente

Si tú vas a arrancar de las rocas abruptas las Ostras,
 contempla primero si Febe su luz renovada recobra,
 y exactos los días después del primer nacimiento luciente.
 Pues cierto es que llena del jugo purpúreo las Conchas, 235
 cuando ardua levanta sus cuernos creciente la Luna.
 Mas cuando cansada el vigor de su luz disminuya,
 y lenta ella vaya el cornífero brillo apagando,
 deja que repten en los riscos la concha espumosa,
 si en vano no quieres sufrir un estéril trabajo. 240
 Ni al Indio le queda latente tan sabio proceso:
 la gente recoge las conchas en la áspera playa
 olvidando del todo que es Febe quien da tales dones.
 No obstante, no vacía inconsciente las hondas vasijas,
 ni saca del cóncavo Múrice el jugo precioso, 245
 sin que antes, con ojos atentos, escrute los cielos.

247-260 Extracción de la púrpura y teñido del hilado

Mas cuando la Luna con su nueva biga las cumbres
 del orbe ilumina, la gente provista de cortos guijarros
 extrae del envase las conchas, y al golpe las rompe.

(6) Enfin on les écrase avec une pierre bien polie, et on mouille aussi tout le fil de coton, ou l'étoffe dans la liqueur rouge: il s'y fait une teinture de pourpre la plus riche, que se puisse voir. Ce qu'il y a d'avantageux, est, que plus on lave l'étoffe, qui en est teinte, plus la couleur en devient belle, et éclatante: elle ne s'altère point par la vieillesse. Bomare. ub. sup. MB: *Se las rompe finalmente con una piedra bien pulida, y se moja así todo el hilo de algodón o el tejido en el licor rojo: de esto ha resultado una tintura de púrpura, la más rica que se pueda ver. Lo que tiene de ventajoso es que cuanto más se lava la tela teñida, más bello y brillante se vuelve el color; en nada se altera por la vejez. Bomare. Ibid.*

Y con cauta destreza rebusca y encuentra en seguida 250
 el purpúreo color encerrado en el túmido vientre.
 Sobre conchas abiertas, pasando después el hilado,
 ya sea algodón o la seda, los tiñe con Múrice rutilante,
 cual nunca ofrecieran otrora las playas Fenicias.
 Con vivo fulgor se abrillantan las sedas teñidas 255
 del tinte, al que nunca maltrata la larga vejez,
 ni en cáusticas aguas sumido mordaces lejías lo borran.
 Y aún más el vestido, lavado con gélida agua frecuente,
 más brilla, y se goza en burlar todo esfuerzo
 salvando, muy terco, inmutable su eterno color. 260

261-275 Descubrimiento de la Púrpura

¿Mas quién eligió de primero estas conchas, ¡Oh Musas!,
 y quién enseñó con tan rútilo tinte a tratar los hilados?
 Se dice que en hórridas playas del ponto Fenicio,
 un dogo moloso robó un Caracol, tesoro del mar,
 manchando sus ávidas fauces con tinte cruento. 265
 Entera la casa angustiada, creyéndolo herido por golpes
 al verle la cara, le abre anhelante con fuerza su morro,
 que aún la bermeja rapiña apretaba crujiendo
 los dientes; e intenta con agua abundante lavarle la sangre.
 Mas lavando los labios del can, rociados del Múrice rojo, 270
 de Múrice toda la mano y las vítreas aguas se tiñen;

más lúcido fulge alejado de tanto peligro.
 Cual, con tinte brillante de grana, rutila la lana
 que pródiga mano sumerge en el agua que fluye abundante,
 y la lana tenaz halla gozo en burlar el esfuerzo empeñoso
 conservando por siempre radiante su propio color;
 así mismo el tejido tratado con fúlgida púrpura
 mantendrá fijamente los tintes por siglos eternos.

(Con el 265, en B 260, concluye la M. Los quince versos siguientes, del 261 hasta el 275 final, son un incremento de la B)

263 littore B

y admirable señal, de purpúreas trazas bañados,
los cándidos linos ofrecen; al poder arrancar de su boca
teñida el precioso botín retenido con fuerza,
se pudo admirar con asombro en los ojos la gran nitidez.

275

Fin del Libro Cuarto